

# EL ALFAR DE VILAFRANCA DE LOS CABALLEROS (TOLEDO)

©Mariano Maroto Garrido

## I. INTRODUCCIÓN

### 1. MATERIAL Y MÉTODO

Este estudio consta de tres fases:

- a) Investigación bibliográfica referente a fuentes antiguas y consulte de publicaciones en torno a este alfar.
- b) Realización de encuestas desarrolladas a través de distintos apartados  
-. La encuesta consta de una parte oral y otra visual, a través de contactos con los alfareros llegamos a la realización de las mismas, esos contactos nos permitieron ver les técnicas y anotar materiales, vocabulario, etcétera.

### 2. EL LUGAR

Villafranca de los Caballeros es un pueblo situado en las llanura de la Mancha toledana perteneciente al partido de Madrideojos, del que dista 16 Km. 85 de Toledo y 130 de Madrid. Antiguamente se pasaba por el centro de él el río Amarguillo que fue desviado posteriormente el río Cigüela cercano a la población unos cuatro Km surte de agua a las lagunas salobres en cuyas riberas crecen profusos cañaverales y carrizos-Tiene en 1982 un censo de 5.422 habitantes.

### 3. ANTECEDENTES

Remontándonos a períodos antiguos anteriores a la conquista romana, se han encontrado en su término varias cerámicas de la Edad del Bronce utilizadas probablemente para usos funerarios, pues en el interior de ellas se encontraron restos de cenizas y algunos huesos. Del período romano son abundantes los fragmentos de "siguillata". Algunas piezas tardo-romanas llevan una decoración al almagra de influencia indígena. Parte de estos hallazgos se han producido en tierras próximas al río Amarguillo, siendo significativo que la toponimia de esas tierras haga referencia a piezas de barro: "Vega de las Cazuelas" (1).

Probablemente es de suponer que se siguieron haciendo a lo largo de las sucesivas etapas históricas (Medieval, Cristiana y Musulmana) piezas cerámicas de utilización diversa, de ellas no hemos encontrado testimonios arqueológicos y mucho menos escritos.

Ya en época Moderna aparecen referencias de la producción cerámica en el Catastro del Marqués de la Ensenada (2), siendo omitidos cualquier tipo de datos por LARRUGA (3) y PONZ (4).

En la pregunta 33 del Catastro referente a Villafranca se dice: Alfaharero, Manuel de Reyes López de Zebrián alfaharero de cántaros que nombran alcabuzones para sacar agua de las norias, por los que fabrica y venta de ellos le regularon de utilidad en cada un año 400 reales de vellón.

En la relación de Vecinos, el mencionado alfarero se expresa así: Soy de edad de Veyntte y dos años y ejercicio alfarero y tengo un sobrino huérfano, Juan Francisco, de siete.

En la Relación de personas del Estado Seglar se regula a: Manuel Reyes López Maestro alfaharero... el día que trabaja su oficio seis reales de vellón y por los cántaros que vende cuatrocientos. Esto nos hace pensar que no se dedicaba solamente a la alfarería sino que tendría algún otro oficio complementario. No consta que poseyese propiedades, teniendo que pagar para cocer su obra. En el apartado de alquileres de esta Relación se dice: Hornos de cocer teja y cántaros para norias, seiscientos y sesenta reales.

Los tejares de cocer teja y ladrillos eran también numerosos hasta nuestro siglo, exportándose a Cádiz y Burgos sus materiales, constan numerosas referencias en el Catastro de nuestros "texeros", hemos contabilizado un total de nueve hornos de tejas. Actualmente no existe ninguna

Documentalmente no hemos podido comprobar la agrupación de alfareros en barrios, sólo sabemos que Manuel de Reyes vivía en la calle de Atonte por testimonios de los actuales alfareros sabemos que en

torno a la calle actual del Buen Suceso, donde hasta hace poco se ha situado el alfar de Villafranca, al hacer nuevas construcciones han aparecido restos de desechos de alfar. De la existencia de otros obradores Don Gregorio recuerda tres.

## **II. CARACTERES GENERALES DEL ALFAR**

### **1. ALFAREROS**

Actualmente son cuatro los trabajadores: Don Gregorio Peño González y sus hijos Gregorio, Adrián y Ángel (5) de 61, 29 27 y 23 años de edad respectivamente.

Don Gregorio aprendió el oficio a la edad temprana de 10 años, de su padre don Pedro Peño Gómez y éste a la vez del suyo don Eugenio Peño Rico

Gregorio y Ángel aprendieron también pronto el oficio (entre los 10-12 años) este último por necesidad apremiante, tras una enfermedad del padre y la ausencia de sus hermanos. El último en entrar en el oficio fue Adrián que vino de la rama del comercio.

Aunque actualmente no hay participación de mujeres en el oficio, hasta hace poco la esposa de Gregorio (hijo) se dedicaba a poner pitorros, 'rebabar y a algunas operaciones secundarias. La mujer de don Gregorio le ayudaba cuando sus hijos eran pequeños a homar, pisar el barro y hasta hace poco estaba implicada directamente en la venta de piezas en su domicilio.

El nombre con que se conocía a don Gregorio por su oficio era el de cangilonero, pues su producción principal era la fabricación de esas piezas para noria. El aprendizaje del oficio ya hemos apuntado que ha sido de padres a hijos éstos empezaban por las tareas más sencillas como pisar barro, acarrear combustible "enasar", poner pitorros, hacer piezas de pequeño tamaño, etcétera. El trabajo "antiguamente" (6) se completaba con otras tareas como la recolección del campo, en la actualidad se trabaja todo el año en el oficio, aunque alguno de sus miembros como Gregorio (hijo) completa su quehacer del barro con la actividad musical y docente de la que saca algún dinero.

El oficio de cangilonero no estaba demasiado considerado cuando don Gregorio tenía edad "casadera", encontrando ciertas dificultades para "echarse novia" o casarse, actualmente aunque ha adquirido una mayor consideración desde fuera, en el pueblo aún no pasa por ser simples "cangiloneros o cacharreros", aunque poco a poco por parte de algunos sectores jóvenes se va apreciando su trabajo.

La juventud de los alfareros, el nuevo aprecio que se está prestando a este tipo de artesanía por parte de coleccionistas, organismos públicos o simples amantes de las tradiciones populares, han hecho que el alfar salga adelante y puedan subsistir sus componentes del trabajo del barra

### **2. EL ALFAR**

El alfar viejo se hizo hace unos 125 años, hoy está completamente abandonado. Se sitúa en un gran corral propiedad de varios hermanos, a las espaldas

de la casa de don Gregorio -calle Buen Suceso, 11- pero no tienen acceso directo a él, sino que hay que atravesar un callejón sin salida.

Consta de obrador, almacén, pozo, pilas, horno y otras instalaciones

El obrador es una nave perpendicular al almacén adosada por una parte la pared del corral. Su acceso se hace por el almacén, aunque tuvo acceso directo por dos puertas actualmente tapiadas que daban a las zonas pilas.

En la habitación del obrador encontramos los siguientes elementos según entramos de izquierda a derecha: una chimenea, dos tornos de pie separados por una armazón de tablas, el barrero separado de los tornos por un tabique una pared vacía en la que se aprecian las puertas tapiadas, estanterías (atrojes), una ventana que da enfrente del horno y un amasador para el barro.

Adosado al obrador se encuentra la habitación-almacén de forma recta guiar, con acceso directo al corral y o por el obrador.

En esa nave encontramos de izquierda a derecha: una ventana, un muro vacío con clavos para colgar serones y diferentes útiles, tres estanterías a distintas alturas para colocar los cacharros, una chimenea y la puerta que da al obrador.

Todas estas construcciones están hechas con adobe y ladrillo macizo de cubiertas con techumbre de madera y teja curva.

El agua para el trabajo se obtiene de un pozo con noria manual cuyo brocal tiene 1,10 metros de largo y 0,93 metros de ancho, junto a él se encuentra un pilón para batir el barro y dos pilas para la decantación,

a su lado, un trozo explanado y cuadrado de terreno para echar la tierra, éste está sombreada por una higuera próxima.

El horno se sitúa enfrente del ángulo formado por el almacén y el obrador

Otras construcciones son unos corrales para cerdos y gallinas, complementos de la economía del alfarero y un porche para guardar el carruaje.

El alfar nuevo tiene las mismas instalaciones que el antiguo, más una sala de exposiciones, oficina y un pequeño huerto.

### **III. TIERRAS-BARRO**

#### **Tipos de tierra.**

La de Villafranca se extraía a tres Kms. del pueblo en el sitio denominado Carril del Riato al lado de la Sendilla de la Dehesa. La parcela de dos fanega" de tierra (una hectárea) es propiedad de don Gregorio. La veta arcillosa se encuentra a unos 40 cms. de profundidad y tiene un espesor de 70-80 cms.; para llegar a ella se quita la capa superficial con picos y palas.

El transporte al alfar se hacía "antiguamente" en burros y carros hoy se hace en remolques que transportan cada vez 3.500 kilos, pagándose al transportista 2.000 pesetas. La extracción se hace preferentemente en los meses de verano. Esta tierra contiene mucha caliza (caliche), que da a la pieza un color quecino después de cocida, es una arcilla muy fuerte y por eso desde unos 15 años se ha empezado a mezclar con tierra refractaria de Consuegra localidad situada a 18 kms., que es más "floja y noble" y con más proporción en hierro; se trae según las necesidades en camiones que cargan unos 8.000 kilos.

En el año 36 se trajo también arcilla refractaria de Herencia para hacer una obra vidriada.

En la actualidad se han incorporado arcillas del mercado de Barcelona, tipo "La Bisbal" ya preparada y amasada.

Una vez la tierra está en el alfar se extiende al sol (cuanto más tiempo mejor) para que esté perfectamente seca antes de "recalarla", luego se aplasta con el "mocho" del azadón para deshacer los terrones.

A continuación se pasa al pilón para el "cálao", echándose ocho espuestas de Villafranca y cuatro de Consuegra y se bate con tablas de metro y medio, que se introducen de atrás adelante y de abajo arriba; cuando está el "en-turbiao" se abren unos conductos que en su parte central tienen una pequeña arqueta, en la que se introduce una escoba que hace de tamiz pues allí quedan sujetas las pajas y "granzas" que han salido del pilón; a través de esa arqueta llegará el barro a las pilas para su decantación, éstas se van llenando alternativamente.

Un "enturbiao" puede aportar del pilón a cada una de las pilas una capa de unos 5 cms. de espesor.

El pilón del alfar contiguo tiene las siguientes medidas: 2,4 metros de largo por 1,61 metros de ancho y un metro de profundo, la arqueta 60 centímetros de largo por 40 de ancho, las pilas 2,7 metros de largo por 2,5 metros de ancho y un metro de profundo. Estaban hechas de ladrillo macizo cuyo borde se remataba por un palo cilíndrico que facilitaba un mejor punto de apoyo a la tabla de batido.

Una vez obtenido el barro se saca y se coloca en lugar próximo al obrador, aquí permanece (cuanto más tiempo mejor) tapado con sacos o plásticos hasta su pisado y amasado, cuyo fin es dar a la pasta una mayor consistencia, homogeneidad, maleabilidad y eliminar las burbujas de aire o "gaitas", éstas cuando están en el interior de las paredes de la pieza se eliminan, si son pequeñas explotándolas y si son grandes tapándolas con barro.

El pisado se realizaba en el suelo con los pies descalzos, presionando sobre la torta de barro; el amasado se realizaba sobre una piedra o trozo de tinaja colocado en un basamento, recientemente se ha introducido una amasadora mecánica, con todo hay que dar al barro varios amasados con las manos.

Una vez amasado el barro se realizaban las pellas de forma trocónica y se colocan en el torno para su utilización. Los cacharros grandes se hacen de una sola pella calculando de antemano la cantidad de barro que se va a emplear. Los cacharros pequeños se sacan varios de una misma pella. Si de alguna pella sobra algo de barro se emplean en hacer una forma "creativa".

Las piezas grandes se hacen en varias partes juntándose posteriormente. Las posturas más comunes que se realizan para obtener la forma de la pieza son: "centrao de la pella", "colocar la pella", "estirar la pella", "abrir y cerra la pella" "dar forma a la pella", etcétera.

#### **IV. UTILAJE**

Las herramientas utilizadas para el manejo de la pella son el torno y diversos instrumentos como la raedera, palillos, etcétera.

El torno es de pie, consta de una rueda de madera unida a un plato por un eje, entre ambos se coloca un trozo de tocino para facilitar la rotación; este eje va encajado en una estructura de madera con una tabla en la parte inferior para apoyar el pie.

En la actualidad este torno ha sido sustituido por uno mecánico, cuya diferencia respecto del anterior radica básicamente en el añadido de un motor a la rueda.

La raedera es un trozo de hierro en forma de semicírculo con un agujero central se utiliza para alisar la pieza.

Los palillos son de muy diferente forma, suelen tener una pieza de madera y otra de hierro en forma curva o bien son de madera curva, sirven para aliso "rebabar", etc. según su forma. El peine es un trozo de metal con unas púas para hacer incisiones. Las varillas de alambre se utilizan para medir la longitud de las piezas. Una baldosa se coloca sobre una torta de barro pegado en el platillo del torno, con el fin de tener una superficie plana dura para la concepción de algunas piezas como platos.

Se emplea un trozo de tubo seccionado transversalmente para hacer calados en las paredes de las piezas. El sedal se usa para cortar. Las plantillas se aplican para la confección de aguabenditeras.

#### **V. OPERACIONES PREVIAS A LA COCCIÓN**

Cuando la pieza está aún húmeda tiene lugar el pegado con barbotina de pitorros bocas y asas, éstos se realizan mediante la técnica del sobado.

La decoración:

Es a base de incisiones hechas con peine de formas onduladas, o bien con un alambre trazando dibujos de "espiga" o "puntitos"; en ambos casos se realiza con la pieza en el torno en estado bastante húmeda. Recientemente -hace unos cinco años- se ha introducido una decoración a base de engobe blanco sobre el que se realizan las decoraciones mencionadas y otras de estilo más "moderno" (7), consistente por lo general en trazos curvos.

Es interesante también la decoración a base de calados realizada con los palillos o el tubo hueco sobre las paredes de las piezas; sus motivos son la cruz de la Orden de Santiago, círculos, líneas curvas, etcétera.

Se emplean también marcas, no sólo como decoración sino como identificación del alfar y alfarero, éstas se hacen mediante incisiones o estampillados; fueron utilizadas, que sepamos, ya por don Pedro Peño -PP- las actuales son también las iniciales del nombre y apellido de don Gregorio Peño -GP- en otras ocasiones se coloca un sello con el nombre completo y apellido junto con el nombre del pueblo. Unas y otras se colocan en la parte inferior de las piezas.

Una vez realizadas las anteriores operaciones se pasa al oreado y secado de las piezas, cuyo fin es la eliminación del agua acumulada en ella, se realiza bien en estancias dentro del alfar sobre bandejas de madera colocadas en estanterías, o en el exterior a la sombra o al sol dependiendo de la estación o grado de humedad, cambiándose de posición y girándose para evitar una mayor reseca en alguna de sus caras y procurando evitar los cambios bruscos de temperatura que ocasionarían resquebrajamiento.

El alfar antiguo tenía dos chimeneas que contribuían al secado; en el alfar nuevo una estufa y el calor del horno próximo de leña contribuyen hoy al secado y oreado.

#### **VI. COCCIÓN**

El horno: corresponde según la tipología marcada por E. SEMPERE (8), a la clase de horno céltico con criba y puerta de acceso a la cámara. Consta de caldera -un poco hundida- donde se echa la leña. Bóveda o cámara situada entre la caldera y la cámara de cocción en donde van colocadas las piezas; entre ambas va un piso de ladrillos con agujeros o cribas que permiten pasar el calor.

El material del que está hecho el horno es de ladrillo macizo y en la parte superior de adobe.

La forma es cilíndrica hacia el interior y cuadrada hacia el exterior, tiene dos metros de ancho por dos de profundidad hasta la bóveda, alcanzando la cámara de cocción una profundidad de 1,53 metros, la puerta o "portero" en derrame hacia el interior tiene dos metros de altura y 50 cms. de ancho.

En el alfar nuevo se han hecho dos hornos; el de mayor capacidad tiene una estructura semejante al ya descrito; el más pequeño tiene las mismas partes más la bóveda del techo en donde se abren cinco

chimeneas con el fin de repartir más el calor y el fuego, sus dimensiones internas son un metro por un metro. También se usa un horno vertical de gas para pequeñas cantidad" o piezas de encargo.

El combustible utilizado tanto para el horno grande como para el pequeño es el que proporciona la zona: sarmientos, leña de oliva, orujo, o desecha" de carpintería.

Antes de poner las piezas en el horno se coloca un capa de ladrillo con el fin de aislarla lo máximo posible del fuego, se van superponiendo de mayor a menor, cubriéndose al "cerrar" con unos ladrillos macizos para "sujetar" el fuego" -esto sólo se realiza en el de cielo abierto-, al estar protegida en el horno pequeño la obra que se va a cocer por la cúpula interior. A toda la anterior operación se la denomina hornar.

El tiempo de cocción en el horno grande tanto en el viejo como en el nuevo se reparte entre cuatro horas de "caldear" en las que el horno va tomando fuerza y ocho horas que son propiamente las de cocción.

Para comprobar si las piezas van estando cocidas se miran por arriba y cuando están en rojo incandescente se considera terminada la cocción, para estas precisiones influye mucho la experiencia, pudiéndose decir, que el punto exacto se aprecia "a ojo". Hasta poder sacar la obra han de transcurrir unas 24 horas, dependiendo de la extracción.

Las piezas de carácter tradicional sólo llevan una cocción.

Finalizada la cocción se saca la obra empezando por arriba del horno, las piezas que están más abajo se sacan por el "portero". A las piezas que se pasan de temperatura se les denomina "recochas", teniendo una tonalidad blanquecina las realizadas con tierra de Villafranca y negra las hechas con tierra de Consuegra.

## VII PRODUCCIÓN.

Las piezas de carácter tradicional son una producción dedicada primordialmente al agua o a la contención de alimentos -sólo se hizo una hornada para "fuego" en el año 36-.

### **Piezas para la contención de agua:**

**Botija.** Junto al cangilón es la pieza más representativa, su forma viene a ser de cántaro pequeño, sin apenas cuello y con dos asas laterales. Se hacen de media arroba, cuartilla y azumbre con capacidad de dos, cuatro y seis libras respectivamente. Las medidas son de 37 cms. de altura, cinco cms. de metro, 31 cms, de altura y 25 respectivamente.

**Cántaro.-** Esta forma no se hace mucho pues toda esta zona se surte con producción de Mota del Cuervo. Cuando se hace tiene 48 cms. de alto por 25 de diámetro máximo.

**Cangilón.-** Es una pieza de cuerpo globular y boca muy grande abierta. Se hacían de 10-12 litros aunque en la noria del alfar viejo existen otros más pequeños. Su utilización era para sacar el agua con las norias a cuya estructura se ataban por el cuello. En algunos caso se han utilizado en la construcción.

Piezas para contener alimentos:

**Ollas.-** Existen dos tamaños ambas con tapadera; su forma es de panza globular en donde se apoyan las asas, tiene el cuello corto. Las medidas son la grande de 37,5 cms. de diámetro máximo y 37 cms. de altura hasta la tapadera y la mediana de algo menor altura.

**Orcillas.-** Su parte inferior es casi troncónica, teniendo la panza más estilizada que la olla, lo que hace que las asas sean más cortas. Los tamaños son: la grande de 39 cms. de altura y 10 kilogramos de capacidad, la mediana con 28 cms. de altura y cinco kilogramos de capacidad.

### **Instrumentos musicales:**

**Caracola.-** Es una pieza troncónica que emite un sonido semejante a la marina; se utilizaba para comunicarse las cuadrillas de trabajadores en el campo, también en algunas fiestas como el carnaval.

Este instrumento se menciona en la zarzuela del maestro Jacinto Guerrero "La rosa del azafrán" de boca de las espigadoras:... y cuando suenan las caracolas por esos campos van ellas solas.

Las medidas son: 40 cms, de altura, cuatro cms. de la boca y 14 cms. de la base.

**Ocarina.-** Su forma es ovular con un saliente que constituye la boquilla y varios agujeros para dar las notas. Esta pieza se ha utilizado según nos confirmó don Gregorio para afinar los instrumentos de la banda del pueblo. Tiene 14 cms. de altura, 23,5 de diámetro máximo.

**Flauta.-** Es una pieza que no se ha fabricado mucho pero que recientemente ha aumentado su producción incorporándole una decoración un tanto "barroca" a base de temas de serpientes y carátulas. Las hay de muy diversos tamaños, la más sencilla de todas es la de 17 cms. de largo.

### **Piezas para niños:**

**Juguetes.**- Son en realidad las piezas grandes reducidas a menor escala siendo las más típicas las botijas, cantarillas y orcillas.

**Grilleras.**- Su forma es globular con un pezón en la parte superior traspasado por un agujero en el que se introduce una cuerda para colgarlas. En el centro tiene una puertecilla para introducir el grillo, sujeta con un alambre, toda ella va calada con agujeros para que salga el sonido del insecto, se colocaban en los patios y ventanas para escuchar su melodía nocturna.

La altura es de 17 cms. y el diámetro máximo 18.

**Canarios.**- Es una pieza globular con elevado cuello a la que se le ha añadido una boquilla con uno o dos agujeros por donde se sopla, y un postizo en forma de cabeza de pájaro. Para que emita un sonido parecido al canto del canario es preciso llenar la vasija de agua, aunque también suena vacía, pero su sonido se asemeja más a un pito.

**Huchas.**- Unas tienen forma globular con pezón en la parte superior y aberturas junto a él para introducir la moneda.

Se hace por lo general en dos tamaños: de 15 cms. de altura y 16 de diámetro máximo, y de 22 cms. de altura y 23,5 de diámetro máximo.

Otra forma de estas piezas semeja un cerdo.

### **Piezas para uso de animales domésticos:**

**Bebederos para aves.**- Son de tres formas: una es parecida a una hucha grande con una cazoleta adosada en la parte inferior en donde bebe el animal y por donde se carga el agua. Otra de las formas está calada por unos grandes círculos por donde introduce la cabeza el ave, el agua se echa por la boca que se sitúa en la parte superior en donde lleva una tapadera.

Una tercera forma está constituida por dos piezas, una de ellas en forma de cántaro invertido que hace de depósito y que va encajada en un recipiente alto con agujeros grandes donde se mantiene el agua para el uso del ave, ésta siempre se encuentra al mismo nivel mientras exista agua en el depósito, sus medidas son: el primero 19 cms. de alto y 20 cms. de diámetro máximo. El segundo 16 cms. de alto (incluida la tapadera) y 25 cms. de diámetro máximo. El tercero el depósito tiene 32 cms. de altura y 22,5 cms. de diámetro máximo; su cuenco tiene 21 cms. de altura y 10 cms. de diámetro máximo.

Comedero para conejos.- Es un cuenco con las paredes inclinadas hacia el interior para evitar que el animal desparrame con su hocico el alimento fuera de él. Mide 27 cms. de diámetro máximo.

### **Piezas para jardín:**

Macetas de pie.- Son troncocónicas con el labio de la boca hacia afuera y ondulado.

Las medidas de los tamaños más fabricados son Grande 31 cms. de altura y 33 de diámetro máximo. Mediana 19 cms. de altura y 21 cms. de diámetro máximo. Pequeña 17,5 cms. de altura y 18 cms. de diámetro máximo.

Maceta de colgar.- También es tendente a troncocónica, sólo que con un ligero abultamiento en la parte central, adosado al labio lleva un asa para colgar, el agujero de drenaje va en la parte inferior de la parte frontal.

Los tamaños son similares a los anteriores.

Regadera.- Es una pieza popular, pero que se ha comenzado a hacer hace pocos años. Su forma es muy parecida a la botija, siendo sustituido el pitorro por una boca con agujeros; mide 30 cms. de alto y seis de diámetro.

Remates de tejados:

Palomas.- Su forma surge a partir de una pieza oval a torno, a la que se le ha añadido la cola y la cabeza, las alas están señaladas con trazos incisivos. Se ponían en los tejados o palomares con reclamo para estas aves. Tiene 14 cms. de altura.

Otras piezas de remates de tejado eran de forma cilíndrica o acampanada terminadas en un pezón. También se colocaban como remate piezas defectuosas fragmentadas o gastadas, como caracolas, botijas, etcétera.

Piezas relacionadas con el drenaje y la conducción del agua:

Tubos.- A pesar de su forma cilíndrica ésta no es perfecta, pues es más abultada en la parte central y las bocas son de distinto tamaño facilitando de esa manera el ensamblaje. Solían hacerse de 50 cms. de largo.

Piezas para uso funerario:

Cruces.- Se hacían para marcar el enterramiento por lo general de alfareros y familiares; y están formadas por tubos huecos cuyos extremos se cierran en forma de "tetilla". Miden unos 70 cms. de altura y llevan una decoración a base de espigas.

Otras piezas:

Ya hemos mencionado las hornadas que se hicieron en el 36 de pucheros y jarros vidriados de las cuales hemos podido ver un ejemplar en la casa de don Gregorio.

En los últimos cinco o seis años se han introducido una forma de carácter utilitario, pero que no contaban con una tradición en este alfar, como castañeras, especieros, palmatorias, botijos, caracolas, etc., aunque no dudamos que en algún momento se pudieron fabricar. También se han hecho creaciones en la línea de lo utilitario y popular como las ajeas o especieros, encontrando una fuente clara de inspiración en los producidos en los cercanos alfareros de Madridejos y Consuegra.

## **VIII. PROCESO DE VENTA**

Antiguamente se vendía en las ferias de los pueblos cercanos de Herencia, Villacañas, Villarta, etc., llevando las piezas al lomo de caballerías o en carros -en cada carga se echaban 20 docenas de cangilones o de botijas-. En Herencia se vendían a través de un puesto en casa de un familiar de don Gregorio

La época de mayor venta era el verano, dado que la producción iba dedicada al agua.

Hace unos 50 años los cangilones valían a cuatro pesetas la docena y la botija de cuartilla una peseta, dos reales de azumbre y siete reales la de media arroba.

Actualmente el sistema de venta ha cambiado, un factor importante han sido las ferias de artesanía de Castilla-La Mancha "FARCAMA" y de Madrid "FIDAR", que han abierto nuevos mercados nacionales y extranjeros, al tiempo que han incidido en el incremento de nuevas formas y creaciones.

Hoy para donde más se vende en España es a Madrid, Barcelona y Levante en el extranjero a alemanes, franceses, ingleses y suizos son los que más compran. Las ventas se hacen directamente en el alfar al por mayor o al por menor incrementándose de un 30 a un 40 % más en este último proceso de venta; en ocasiones las piezas son llevadas por los alfareros a Madrid o a la "Venta de don Quijote" de Puerto Lapice (Ciudad Real).

Algunos precios actuales son: las botijas cuestan 425, 375 y 325, la cara cola 400 y las orcillas 425 y 325.

## **IX. EL SENTIR ALFARERO EN VILAFRANCA**

Hemos querido dejar para el final este "sentir alfarero" no porque tuviera que ir en último lugar sino para que constituya el fin del principio o el principio del final, ya que sin él malamente podríamos comprender el resto

Sin duda sería muy difícil la confección de un determinado cacharro si el alfarero no transmitiera algo de su propia esencia a eso que en un principio es una masa amorfa de barro; muchas veces hemos oído comentarios de si el alfarero es en realidad artista o no pues aparentemente su trabajo es monótonamente repetitivo, no vamos a entrar aquí en esta manida frase, pero si habremos de considerar que en tanto que se transmiten unos conceptos estéticos y un propio sentir a una materia ya hay un deseo pleno de que ésta alcance su belleza al ser un mero vehículo transmisor de ese sentir.

En más de una ocasión hemos podido oír a Gregorio (hijo) que: Lo primero para centrar una pella hemos de estar nosotros centrados y transmitir nuestro eje central a esa materia natural, formar una sola pieza en armonía con ella. Si no se siente lo profundo de la materia a la que tratamos de transmitir algo, difícilmente ella va a ser reflejo de este sentir.

Los alfareros de Villafranca diariamente en su acogedor taller tratan de hacer sentir su sentir a la tierra amasada con el agua; es más desde que el viajero o el simple turista pasa por su alfar tratan de transmitirle su sentir por el barro y los cacharros, no en vano apenas median algunas palabras con los maestros, cuando ya está dispuesta la silla y el porrón de buena mistela preparada por la mujer de don Gregorio.

En torno a los "cangiloneros" o "botijeros" de Villafranca también hay dichos y sentencias que muestran ese sentir de gente fuera del oficio hacia el trabajo y la obra del alfarero:

"Fuera fuera de alfareros que solo de barro gozan que por mucho que trabajan no salen de entre la loza".

De la fama que goza la obra de Villafranca bien puede hacer alusión el siguiente dicho:

— Oye vas a Villafranca

- Traeme una botija.  
— ¿Sabes que me pasó con la botija?. Que se me rompió  
— "Va" si te la pago.  
— "Va" si te la traigo.  
La fragilidad de la obra queda muy bien expresada en este otro dicho:  
— ¿Qué llevas hermano?  
— Si vuelco "na".

## NOTAS

Agradezco sinceramente el trato cordial del que fui objeto en todo momento así como las informaciones, recibidas de parte de la familia PEÑO.

Dentro de esta evolución que se está dando en el alfar, se han introducido el engobe, vidrio do, cocción por reducción, esmaltado, y últimamente se están haciendo ensayos de reflejo metálico y gres. Todas estas técnicas y decoraciones se aplican a las nuevas formas crea vas y diseños. Ni las unas ni los otros serán tratados en este estudio dada la acotación de espacio del mismo, y que por sí solas constituirían un estudio aparte.

En el terreno del modelado, partiendo de formas torneadas, también se están haciendo algunas experiencias, como Quijotes y Sanchos, tipos populares manchegos, máscaras, etc. todo de un peculiar encanto e ingenuidad.

## APÉNDICE LÉXICO

Acorar.- Cerrar la pieza en el torno.

Atroje.- Estantería.

Barrera- Habitación donde se coloca el barro para su posterior utilización.

Calao.- Hechar la tierra en remojo.

Caliche.- Trozo de cal que contiene arcilla y que después de la cocción puede hacer saltar la pieza.

Enasar.- Hacer y poner las asas a las piezas. Estirar la pella.- Hacerla subir para darla forma.

Entubiaro.- Partículas de arcillas que se suspenden en el agua cada vez que éste se remueva

Gaita.- Burbuja de aire en el interior del barro.

Granza.- Piedrecitas que quedan en el fondo del pilón al batir el barro.

Hornar-deshornar.- Cargar o descargar el horno de piezas.

Mocha- Parte posterior del azadón.

Palillos.- Instrumentos de madera y hierro para alisar, rebabar, etcétera.

Peine.- Trozo de metal con púas para hacer incisiones.

Portero- Puerta de acceso al horno.

Raedera.- Instrumento para alisar la pieza en el torno.

Rebabar.- Arreglar las bases o bocas. Recalar.- Mojar la tierra.

Recocha.- Es la pieza que está demasiado cocida. Sobado.- Es la técnica que consiste en estirar un rulo de barro oprimiendo con ambas manos, para sacar algunos postizos como asas.

**©Mariano Maroto Garrido**